

Martes 15 de Enero 12:00 GMT [+1]

Número 270 (selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



MATRIMONIO PARA TODOS

El sábado pasado hemos podido leer en Marianne, en el centro de un importante dossier sobre el matrimonio gay, un artículo de Clotilde Leguil. Hemos deseado encontrar al autor.

Los psicoanalistas que se oponen al matrimonio homosexual hacen alarde de un saber que no tiene. ¿Por qué, a vuestro parecer?

No diría que ellos hacen alarde de un saber que no tienen. Ellos tienen un saber que yo no tengo, puesto que algunos de ellos han conocido a Lacan, y ejercen el psicoanálisis desde hace mucho tiempo. Pero ellos utilizan los paradigmas freudianos rigidificándolos. Eso conduce a dar una visión del psicoanálisis desconectado de su tiempo, como si el psicoanálisis se hubiese quedado en el Complejo de Edipo y en una idea muy normativa de la familia. La experiencia analítica conduce más bien a deconstruir toda idea de la familia normal. Que los psicoanalistas se interroguen sobre las consecuencias del matrimonio homosexual en la



sociedad y en la familia, lo encuentro por demás apasionante.

Dos cosas me han interpelado. Por un lado, los psis que están en contra del matrimonio homosexual dan una visión del psicoanálisis de la época del Complejo de Edipo, como si nos hubiésemos quedado allá. Por otra parte, y es casi lo opuesto, aquellos que no están en contra, pretenden que no podemos basarnos en el siglo XXI en las ideas de Freud que son ideas del siglo XIX. Es lo que dice Sergio Hefez en *Le Figaro*. Estas intervenciones de los psys me han inspirado, puesto que pienso que por el contrario las ideas de Freud, tal como Lacan las ha descifrado, y luego los avances de Lacan, nos permiten pensar de una manera muy clarificante aquello que sucede en nuestra civilización. El mensaje de Lacan después de Freud, no es ciertamente << salvemos la familia tradicional >>, y << que reine el orden>>.

Usted señala que el estilo de vida homosexual ha cambiado. ¿Podemos obtener una enseñanza sobre la civilización actual?

Sí, puesto que finalmente, la vida familiar, es un estilo de vida, pero hay otros. Es lo que dijo Aristóteles a propósito del bienestar. No hay una sola manera de buscar el bienestar. El tipo de vida homosexual ha representado desde hace ya mucho tiempo una antítesis del tipo de vida familiar: unión libre, sin niños. La generación estructuralista, con grandes figuras como Michel Foucault y Roland Barthes, encarnan también otro género de vida que el de la vida clásica en familia. A tal punto que los heterosexuales pueden ellos aspirar también a su estilo de vida. Se puede también transmitir haciendo una obra, intelectual, artística, científica, política...

Y finalmente, como lo dijo Lacan, la familia es un residuo. Y queda además de todas las transformaciones de la sociedad y de la vida sexual, un nudo << real >>. Se quiere al menos una familia.

Es en efecto el lugar de la transmisión de la vida y del lenguaje. La familia, después de haber sido objeto de rechazo por parte de los homosexuales, es objeto de deseo. Podemos ver esto de una manera dialéctica. Finalmente, puede ser que ese momento << anti-familia

>> ha preparado el momento que vivimos en el siglo XXI: una verdadera mutación de la familia.

Los psicoanalistas pretenden que las normas no deben cambiar. ¿Qué podemos decirles?

Creo sobre todo que el debate es la ocasión de mostrar que con Lacan, y en particular con su última enseñanza tal como Jacques-Alain Miller nos la trasmite y nos la explicita, tenemos los medios de pensar lo que acontece hoy en nuestra sociedad. Nosotros estamos inmersos en estos cambios societarios. El teólogo Xavier Lacroix escribió contra el << matrimonio para todos >> en *Le Monde* que << los homosexuales quieren entrar en la norma subvirtiéndola >>. He encontrado eso muy lacaniano como formulación, y he sido sorprendida por esta referencia a Lacan para criticar la subversión de las normas... eso me ha inspirado.

Los psicoanalistas con Lacan: ¿nada que temer?

¿Qué podemos temer finalmente? Lo que resurge de los debates, tenemos temor a que se borre la diferencia de los sexos, y temor de poner en peligro a los niños enturbiando las referencias de la transmisión. Son temores legítimos. Sobre estos dos puntos fundamentales, podemos con Lacan comprometernos a decir alguna cosa sin desestimar la angustia que puede suscitar esta transformación del paradigma de la familia normal y de la filiación. No se trata por lo tanto de decir que eso no nos hace temer, como si todo cambio fuese necesariamente bueno, más bien vemos que, en efecto, se trata de una metamorfosis que nos obliga, como lo ha escrito Jacques-Alain Miller, a hacer el duelo de una referencia a la ley natural. ¿Cómo pensar un orden y unos límites sin tomar alguna referencia a la naturaleza? Es lo que está en juego en el debate.

Matrimonio, divorcio y compañía...

Por Pierre-Gilles Guéguen

El debate sobre el matrimonio homosexual muestra cuanto el psicoanálisis forma parte de la cultura francesa hoy. Nunca hemos visto a tantos psicoanalistas dar sus puntos de vista “de expertos” en este debate. Y por lo tanto el psicoanálisis nunca había sido tan violentamente criticado.



Atacan a Lacan con el argumento de que era homofóbicoⁱ, o contra los transexualesⁱⁱ, sirviéndose de una cita precipitadamente sacada de un índice e interpretada en contrasentido para apuntalar los propósitos de una intención malévola ya establecida. Por otra parte, en el dominio de la salud mental y en el dominio universitario, asistimos a una política de erradicación de la formación psicoanalítica. Se le ha seguido a Freud el proceso por haber engañado a su esposa con la cuñada: que bello asunto!

No creo que los psicoanalistas vayan a legislar y a substituirse con los políticos y los juristas en lo concerniente al bien y al mal en materia de sexo, lo que es aceptable y lo que no lo es en el perfil de los activistas sexuales... de otros... Lacan ha definitivamente, según mi opinión, establecido: no hay relación sexual (lo que no impide que muchas cosas se inscriban en ese lugar vacío).

En democracia, es decir en los regímenes no totalitarios – aquellos que permiten el ejercicio del psicoanálisis –, es por las vías legalmente previstas que la legislación se fabrica y se elaboran los códigos que rigen las conductas. En tanto que ciudadano, soy favorable al *homomatrimonio*. El matrimonio es un contrato civil, y aquellos cuyas creencias religiosas hacen que se tenga como un sacramento reservado a dos personas del sexo opuesto pueden también casarse religiosamente.

Si, por el contrario, me interrogo acerca del obstáculo que habría hoy para la doctrina psicoanalítica en ver posesionarse legalmente un matrimonio homosexual (de gracia, no “para todos” ¡) , y también una parentalidad homonormada, diría que no veo ninguno.

No creo en la idealización de la familia, que por lo demás no ha dejado de evolucionar luego de la familia romana, pasando por la familia patrimonial del siglo XIX y las familias recompuestas de hoy. Mi análisis me ha ayudado a tratar con eso. Y Lacan no tenía

ninguna ilusión acerca de la familia. Desde 1938, había pensado el final del modelo standard, y toda su enseñanza ha consistido en separarse gradualmente de la normativa edípica. La fase de su elaboración conocida como del “Nombre del padre” era ya una toma de distancia con relación al padre de la realidad y a los deberes que le imponía la religión.

Lacan – al que criticamos o del cual nos valemos a diestra y siniestra – nos ha mostrado, especialmente en el Seminario XX y en el Seminario XXIII, que la lógica del lazo social y de la sexuación no es una lógica de la identificación, sino una lógica del goce.

Pienso que es eso que problematiza a una buena parte de los franceses; no es que los (las) homosexuales se casen, es que en nuestros días se ha conquistado un lugar para que toleremos a los marginados, y que se encuentran por una vuelta socio topológica en el centro de atención.

El goce es autístico, tanto del lado femenino como del masculino. La soledad de cada uno está asegurada, salvo al encontrar en un partenaire su síntoma como medio de goce. Es el amor el que permite este pasaje, y que favorece el lazo social: las mujeres más que los hombres son sensibles a éste. Algunos aprueban la necesidad de que este amor adquiera una suerte de forma oficial, eso apuntala y sostiene su posición de goce, eso los estabiliza en un lugar a plena luz. No hay ninguna razón psicoanalítica para rechazarlos.

El psicoanálisis no ha nacido en el cielo platónico de las ideas sino en una práctica inventada en Viena, en donde Freud dejó enseñar por sus pacientes. Hoy más que nunca, es importante recordarlo: el goce de los otros es siempre difícil de soportar; a menudo, el propio también. Es lo que lo lleva a uno a un psicoanalista.

Si por casualidad alguien me pregunta si estoy a favor del divorcio homosexual, yo diría también: sí.

Notas:

¹Eribon D., *Une morale de minoritaire*, Fayard, Paris, 2001, p 235-275

¹Rapport de la HAS sur << La situation actuelle et les perspectives d'évolution de la prise en charge médicale du transexualisme >>, daté du novembre 2009, publié en fevrier 2010. (signalé par Laetitia Jodeau-Belle)

Familias Sintomáticas

Por Fabian Fajnwaks

El deseo de <<hacer familia>> ha encontrado una suerte de interpretación en la reciente respuesta de nuestros gobernantes: << familia para todos >>. ¿A qué real responde esta interpretación?

El debate actual ha puesto en evidencia los prejuicios de los psicoanalistas. Es sobre todo una ideología edípica la que se hace escuchar. Recordemos lo que Jacques-Alain Miller dijo durante un coloquio en Niza en el 2003 sobre << Los gays en análisis >>: la práctica con los sujetos homosexuales nos obliga a



suspender todo prejuicio. Podríamos decir exactamente la misma cosa sobre la idea que cada una de las orientaciones psicoanalíticas se hace de la familia.

Las nuevas reivindicaciones nos invitan no solamente a revisar nuestros prejuicios, sino también a repensar algunos de los fundamentos de la teoría psicoanalítica: la relación del drama edípico con las funciones <<Nombre del padre >> y << Deseo de la Madre >>, la relación del deseo a la Ley, el estatuto mismo de la Ley: ¿ella está del lado del Nombre del padre o de su mas allá, es decir en la relación del sujeto al goce? Y finalmente, es la dirección de la cura lo que está en cuestión: ¿debe uno pensarla en los términos del Complejo de Edipo o en las perspectivas del sinthome?

Ser homosexual implicaba anteriormente asumir la marginación que la represión social imponía a una práctica que era hasta hace poco castigada como un delito. Podemos

entonces comprender, aceptar, y también sostener las reivindicaciones de las parejas homosexuales de ver su estatuto oficializado por la ley, en las perspectivas de fundar una familia.

A eso, el psicoanálisis no tiene nada que agregar. El mismo está en el origen de las reivindicaciones que desean ver los estilos de vida existentes reconocidos por la legislación. Lo que hay que interrogar, es el deseo de institucionalizar los modos de vida que hasta ahora no habían tenido necesidad de ninguna legislación para existir. Al <<Familia, te odio >> proferido antes por Gide, se ha sustituido un << Familia, te amo, y deseo crear una >>, que no puede más que interpelar a aquellos que creían que la homosexualidad era subversiva por sí misma. Era por ejemplo la posición de un Michel Foucault, al inicio de los 80, esperaba que la homosexualidad diera lugar a nuevas formas de vida y de amistad entre compañeros.

Cuando uno se interesa en este debate, no se puede sino voltear la vista hacia la California de los años 80. Se encuentra entonces un aire de dejá-vu. En efecto, la *Queer Culture* y los *Estudios de Género* eran el efecto de militantes que reaccionaban a la voluntad del movimiento gay y lésbico de institucionalizarse según las normas heterosexuales.

Lacan se preguntaba, al final de su << Propositiones directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina >>, si sería por efecto de << la instancia social de la mujer >> que se mantiene el estatuto del matrimonio en la declinación del paternalismo. Pregunta irreductible, añadía, a un campo ordenado de necesidades. Efectivamente, es a partir de un deseo, que, en su estatuto mismo de deseo, ignora completamente el campo ordenado de las necesidades, que las parejas excluidas del matrimonio demandan hoy, ningún Nombre del padre orienta la cosa. Ellos no lo demandan quizá a nombre de << la instancia social de la mujer >>, puesto que esta demanda no se basa sobre la lógica del <<no-todo>>, sino más bien sobre una lógica del todo: demandan estar incluidos en el derecho, por lo tanto en el gran << Todo >>.

El movimiento gay ha permitido hacer lazo social. La *queer* lo ha criticado: los gays aspirarían según ellos a reabsorber, a homogenizar al goce en un universal, mientras que su goce no se somete a una norma calcada sobre la norma heterosexual. Como lo hace valer J.-

A. Miller, << la *queer* señala que, en el fondo, el goce es rebelde a toda universalización, a la Ley, y objeto al gay que siga en los límites del significante-amo masificante, en los límites entonces del Edipo >>.

La formalización mínima que Lacan da en su *Nota sobre el niño* en 1969 responde a las inquietudes de los analistas nostálgicos del Edipo. En la << constitución subjetiva >>, Lacan evoca la articulación entre << un deseo que no sea anónimo, aquel de un interés particularizado, así sea por las propias faltas de la madre >>, y un Nombre que sea << el vector de la encarnación de la Ley en el deseo >>. Lacan resume así el Edipo, y le da su estructura, más allá de toda referencia a lo imaginario. La diferencia sexual de los padres no es evocada aquí. Si algunos analistas temen la desaparición de la castración en el caso de matrimonios-del-mismo-sexo, es porque imaginan esta función. De hecho, es en relación al Uno del goce y a su más allá que la castración toma su lugar.

La socióloga Michaela Marzano señaló en las columnas de *Liberation* que, aun si nos casamos cada vez menos, formamos esencialmente familia con el proyecto de hacer un niño. El niño se encuentra en el centro de aquello que reúne a dos partenaires que se llaman padres independientemente de su sexo. Es lo que designa el término de “parentalidad”.

Otro sociólogo, Zygmunt Bauman, en *Amor líquido*, describe el lugar del niño hoy como aquel de << un objeto de consumo emocional >>, término que dice del carácter de fetiche que el niño puede tener en nuestra sociedad de mercado. Pero es dejar de lado el valor de *sinthoma* que el niño puede tomar en ciertas parejas.

Podemos también animarnos a decir, como lo indica M. Godelier, que, en el proyecto de niño que forma una pareja homoparental, se necesitan al menos tres elementos, cuando no fueran tres genitores: los dos padres, y un tercero, donador de la esperma o de los óvulos. El niño se presenta entonces como el cuarto término que reúne a los sujetos.

Lacan aísla en su *Nota* las funciones del niño << síntoma de la pareja familiar >> y << fetiche >> del goce materno. Es necesario incluir la función inédita del *niño sinthoma*, que la ciencia y el derecho actual permiten. No es que esta función no ha existido en el pasado,

sino que se propone hoy en la economía del deseo. Será necesario examinar qué retorno tendrá este abordaje directo del deseo maternal en los síntomas del niño.

<< No somos de aquellos que se afligen con un pretendido relajamiento de los lazos familiares >>, enunció Lacan muy temprano, en 1938 en *Los Complejos familiares*. No sabía quizá todavía lo que habría de surgir como relajamiento. O más bien si, justamente, puesto que esta afirmación tiene un carácter estructural: ella es completamente valedera, atemporal.

El problema hoy no es solamente saber cómo el analista podrá operar sobre los síntomas producidos por las mutaciones familiares, sino también qué efectos de retorno tendrán sobre el psicoanálisis mismo estas mutaciones en las familias, estas familias post-edípicas, synthomaticas.

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente [eve miller-rose](mailto:eve.navarin@gmail.com) eve.navarin@gmail.com
editora [anne poumellec](mailto:annedg@wanadoo.fr) annedg@wanadoo.fr
asesor [jacques-alain miller](#)
redactora [kristell jeannot](mailto:kristel.jeannot@gmail.com) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [daniel roy](#), [judith miller](#)
miembros de la redacción "cronistas" [bertrand lahutte](#) & [marion outrebon](#)
lacanquotidien.fr, [armelle gaydon](#) la revue de presse, [hervé damase pétition](#)
diseñadores [viktor](#) & [william francoizel](#) vwfcbzl@gmail.com
técnico [mark francoizel](#) & familia & [olivier ripoll](#)
lacan y librereros [catherine orsot-cochard](mailto:catherine.orsot@wanadoo.fr) catherine.orsot@wanadoo.fr
mediador [patachón valdès](mailto:patachon.valdes@gmail.com) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](mailto:febrescorderomonica@gmail.com)
febrescorderomonica@gmail.com
· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurier](#)
· Traducción: Amilcar Gómez

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN
[pulsar aquí](#)